

# BACCHYLIDEA

José S. LASSO DE LA VEGA

## I

EPIN. 4, 11-13

La reconstrucción del texto y del sentido de los versos 11-13 del *Epinicio* 4, aún después del encaje en este poema del fr. 19 Kenyon ]ις ορ ]ας ταλαν[<sup>1</sup> y del «fragmento florentino» publicado por Medea Norsa<sup>2</sup> y cuyo conocimiento dio pie a los excelentes comentarios de B. Snell<sup>3</sup> y C. Gallavotti<sup>4</sup>, sigue presentando problemas de lectura y sentido. Los comentarios recientes de H. Machler<sup>5</sup> y J. K. Finn<sup>6</sup> me parece que así lo evidencian. Por mi parte, he procurado leer estos versos sin preocupaciones previas y, como resultado de mi lectura, ofrezco el texto siguiente:

11. Καὶ δεξι[σ]τρατον, εἴ τις ὄρ-  
νιχι|ι Κηῖδι Κασταλία<γ'>ῆ|ν,  
Δεινομένεος κ' ἔγεραίρομεν υἱὸν  
14. παρ' ἐστίαν ἀγκιάλους τ[ε Κί]ρρας μυχοῖς κ.τ.λ.

<sup>1</sup> «Ends of long lines» F. G. Kenyon, *The poems of Bacchylides*, Londres, 1897, 207.

<sup>2</sup> «Due frammenti florentini del papiro di Bacchilide de P. Brit. Mus. 733» *Ann. Sc. Norm. Pisa*. X 1941, 156-161. Edición por A. Setti en *P. I. S.* XII n.º 1278: nuestro fr. A (de 3×8 cms.) en pp. 130-131, comentario crítico en pp. 121-126; fotografía en lám. 5.

<sup>3</sup> «Die neuen Bakchylides-Bruchstücke in Florenz» *Hermes* LXXVI 1941, 208-219.

<sup>4</sup> «Studi sulla lirica greca 6. Il carme 4 di Bacchilide» *Riv. Istr. Fil. Cl.* XXII 1944, 1-8.

<sup>5</sup> *Die Lieder des Bakchylides* II, Leiden, 1982, 73-77.

<sup>6</sup> *A Study of the elaboration and function of epinician conventions in selected Odes of Bacchylides*, Dis. Duke Univ., Ann Arbor (micr.), 1983, 64-80.

## Verso 11

ἔτι δὲ Pfeiffer, καὶ ἄτ' ἄγέσ]τρατον Norsa, ἐς ἅμα τέ]τρατον Gallavotti (vel τόδε <τὸ> τέ]τρατον).

El suplemento τέ]τρατον, sugerido por v. 4 τρίτον γὰρ, ha llevado a una serie de lucubraciones sin base real sobre una cuarta victoria de Hierón, que no llegó a ser tal, truncada por no se sabe qué adversidades: un juez que no hizo justicia (Gallavotti: εἴ τις ὄρ-/θὰ πάλιν (vel πάρος) εἶλε Δίκας τάλαν[τα]; el favor del dios, que falló (Snell: εἴ τις ὄρ[θὰ θεὸς] ...τάλαν[τα]); o el propio Hierón que, tampoco se sabe por qué, no pudo «levantar» la balanza (cf., verbigracia, *Iliada* 8,69) en igualdad de condiciones (Kenyon: εἴ τις ἰσόρ[ροπον ἀν]εἶλε Δίκας τάλαν[τον]. Ya Headlam, sin conocer el fragmento florentino, había postulado Δίκας τάλαντον). Pero en v. 12 la última letra conservada, incompleta, tanto puede corresponder a una ν como mejor a una η.

Suponiendo, con Norsa, que — τρατον es el final de un predicativo unido al complemento directo de ἐγεραίομεν (el orden de palabras resulta perfecto), no hay mucho donde elegir<sup>7</sup>. Norsa proponía καὶ ἄτ' ἄγέσ]τρατον, que además de como nombre propio, está atestiguado en Hesíodo *Theog.* 925 como epíteto de Atenea («host-leading», Liddell-Scott): en todo caso, nosotros preferiríamos ἔτι δ' ἄγέστρατον pues el suplemento de Pfeiffer al inicio provee un caso más de responsión verbal ~ v. 1 ἔτι Συρακοσίαν φιλεῖ. Pero más nos inclinamos por δεξίστρατον, palabra baquilidea (15,43 δεξίστρατον εἰς ἀγοράν) y elogio de la hospitalidad del destinatario del epinicio (cf. los nombres propios Δεξιφίλος, Δεξινάυτης, Δεξιθέα (Epin. 1,118), que es convención muy propia del género (cf. Píndaro *θ.* 2,93-95; 4,15; *P.* 1,89-94; *I.* 2,39-42; *N.* 11,8 y ss., etc.). Una lectura ἔτι δεξίστρατον da una «base» rara υυ- (cf. Aristoph. *Ran.* 1322 y los ejemplos eurípideos, más dudosos, que aduce Van Leeuwen en nota a ese lugar); pero documentada en Baquilides 18,1 (y demás lugares corresponsales<sup>8</sup>). Por esta razón me he decidido por καὶ δεξίς]-, con «base» espondáica, en responsión con υυυ (cf. Píndaro *P.* 5,31 y 93, entre otros ejemplos).

## Versos 11-12

La palabra encabalgada en «κῶλον -continuo», al leerse luego δίκας y τάλαν[τον o τάλαν[τα (confusiones de separación de palabras con nombres pro-

<sup>7</sup> Cf. C. D. Buck-W. Petersen, *A Reverse Index of Greek Nouns and Adjectives*, Chicago, 1945 (reimpr. Hildesheim, 1970), 476.

<sup>8</sup> Cf. B. Snell (ed.), *Bacchylidis carminu cum fragmentis*, Leipzig, 1961<sup>a</sup>, praef. XXXII. Con todo, la responsión regular υυυ(v. 1 ἔτι Συ-), pienso que acaso pudiera defenderse leyendo ἔτι δεξίς]-, pues, aparte de los consabidos casos con ζ-, son bien conocidos otros de «positio debilis» delante del grupo σκ- (cf. D. Korzeniewski, *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1968, 20 n. 28) y no debe olvidarse que ξ y σκ alternan a veces (cf. dor. σκίφος y otros semejantes, y vid. E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, Munich, 1939, 329).

prios, no infrecuentes en nuestro copista<sup>9</sup>), además de una forma del verbo ἔλκω (sólo aquí estaría en Baquilides documentado), o del compuesto ἀνέλκω<sup>10</sup>, ha parecido que tenía que ser ὀρθονόμον (Norsa), ὀρθότερον (Pfeiffer), ὀρθά (Snell, Gallavotti)<sup>11</sup>.

Nosotros proponemos una nueva lectura, que vuelve a introducir en la oda al poeta como pájaro: cf. vv. 7-8 ἀδυεπῆς ... Οὐρανίας ἀλέκτωρ<sup>12</sup>. El poeta es el ave de las Musas: cisne<sup>13</sup>, ruiseñor (Eurípides fr. 591 N<sup>2</sup>, Calímaco *Hymn. Del.* 252) o gallo (Simónides fr. 583 Page ἰμερόφων<ος>ἀλέκτωρ; Íon fr. 39 y 45 Snell (*TrGF* 19); Teócrito 7,47 Μοισῶν ὄρνιχες y cf. v. 48 κοκκύζοντες). Baquilides que, además de «canora abeja isleña» (10,10), se llama a sí propio «ruiseñor de Ceos» (3,97), pues la mención de su isla natal es calificación de sí mismo que aficiona (*Epigr.* 1,4 y 17, 130; *Epin.* 19,11), aquí, después de autodesignarse como el «gallo-heraldo» de la Musa, vuelve a nombrarse «ave de Ceos»<sup>14</sup>, que bebe su inspiración en la fuente Castalia, tan unida a Apolo<sup>15</sup>. Por análoga manera Píndaro es el «cisne Dirceo» en Horacio c. IV 2,25. Para la consabida relación de Castalia y el elogio de una victoria pítica cf. 3,20 y Píndaro *Pae.* 6,8; *P.* 5,31; 1,39; 4,163; *O.* 7,17; 9,17; *N.* 6,37; 11,24. Vid. también Horacio c. III 4,61; Virg. *Georg.* 3,292-93; Estacio *Theb.* 1,698 etc.

La forma del dativo singular de ὄρνις no está documentada en Baquilides ni en Píndaro: en éste último, la declinación de esta palabra lleva el alargamiento -χ-: ὄρνιχος, ὄρνιχα, ὄρνιχων, ὄρνιξιν, ὄρνιχεσσι y también en Baquilides 5,22 leemos ὄρνιχες (pero en Simónides 567,2 ὄρνιθες, como en Alceo y en ático). Restauramos, pues, ὄρ-νιχ]ι, seguramente escrito<sup>16</sup> -NEIXEI<sup>17</sup>. La

<sup>9</sup> Cf. 11,94 κατὰ καρδίαν ποτ κατ' Ἀρκαδίαν; 8,12 παρεμμορωισιν ποτ ἐπ' Ἀρχεμόρφ τόν etc.: vid. R. C. Jebb, *Bacchylides, The Poems and Fragments*, Cambridge U. P. 1905, 127-132, una buena descripción de los múltiples errores del copista A<sup>1</sup>.

<sup>10</sup> Entre -νιχι (-νειχεται) y κη<ι>δι, el copista escribe una lambda, que da lugar a la lectura ειλ-κε. Puede explicarse como error κει > ικε (pero téngase en cuenta que —ηι— tiene a veces valor monosilábico: 12, 123 νηρηίδος (νηρηίδος) --υ, frente a 16,38 νηρηίδες), simplemente; pero también pudiera haber sido una confusión del signo de la διπλή, que señala, a veces dentro del texto, aspectos polémicos o dignos de atención: cf. E. G. Turner, *Greek Papyri*, Princeton U. P., 1968, 116-117.

<sup>11</sup> En esa línea, que no es la nuestra, nosotros habríamos pensado en ὀρθόπολιν (cf. Píndaro *O.* 2,8, aplicado a Terón), en responsión verbal con v. 2 πόλιν ὄ.

<sup>12</sup> Cf. C. Gallavotti, *o. c.* 2 (vuelve sobre el tema en pp. 245-246 de «Struzzi e galli filologici» *Belfagor* I 1946, 242-246) y H. Maehler, *o. c.* 71-72.

<sup>13</sup> Cf. D'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, repr. Hildesheim, 1966, 182.

<sup>14</sup> Ὄρνις es «ave»; pero, como es sabido, en ático es, normalmente, «gallo» o «gallina». El género femenino invita a pensar que el poeta, que se ha presentado como gallo, al verse ahora bebiendo en la fuente, más que en el cisne (masculino), piensa otra vez en el ruiseñor (femenino).

<sup>15</sup> Para la relación del gallo con Apolo, cf. M. Marcovich, «Pythagoras as Cock» *Amer. Journ. Phil.* XCVII 1976, 334.

<sup>16</sup> Para las frecuentes confusiones del copista ει por ι (y a la inversa), cf. R. C. Jebb, *o. c.* 128-129.

<sup>17</sup> Bien así como en Homero encontramos las formas jónicas del dativo: N 69 μάντεϊ Π 152 πόλει, E 71 πόσει (cf. P. Chantraine, *Grammaire Homérique* I, París, 1948, 217; pero no ὄρνει,

responsión, en la «base», entre -v (-νῖχι) y v. 2 πόλιν ὁ (υυυ) es normal (cf. 18,5ῆ τις ~ v. 20 Σίνιν ὄς). El número de letras a restaurar al comienzo de la línea no lo sabemos con seguridad: una grafía -NEIX]EI da solamente cuatro letras en el suplemento, y no cinco o seis como algunos suponen necesario; pero, como bien señala Kenyon<sup>18</sup>, dos de esas letras (N, X) ocupan normalmente mayor espacio y, por ello, nuestro suplemento llenaría plausiblemente el hueco, sobre todo si la segunda línea de lo que hoy llamamos «κῶλον -continuo» se supone sangrada (ἐκθεσις), para distinguirla del comienzo del «verso» (εἴσθεσις<sup>19</sup>) o si, como también fuera posible, la línea hubiera llevado prefijado algún signo crítico: χ̣, que indica algo notable en el texto<sup>20</sup>, lo que iría bien con nuestra hipótesis de arriba sobre la posibilidad de una διπλῆ en la línea.

Una lectura con el dativo Κηῖαι (jón. Κήϊος, át. Κεῖος) explicaría también paleográficamente la confusión ΔΙΚΑΚΤ-; pero métricamente no encaja bien. Propongo, pues, Κηῖδι (forma cómoda para el ritmo: cf. Píndaro *O.* 1,102 Αἰόληδι μολπᾶ), de un no documentado Κηῖς, como Εὐβούις, Ἐπειῖς, Λειβηθούις; o como Κρηθῖς, Λιλυβηῖς, Αἰόληῖς, Πιμπληῖς, Καδυμῖς, Ἀλαλκομενῖς, Οἰνήῖς, Δολοπηῖς, Μεγαρηῖς, Ἀλεξανδροῖς (cf. Λεοβῖς, Ἀχαῖς)<sup>21</sup>.

Para Κασταλα πορ Κασταλία, cf. otros casos de omisión de iota por el copista: 16,35 στραταν πορ στρατιάν; 10,66 Ἀκροῖω πορ Ἀκροῖω<sup>22</sup>. Para la escansión Κασταλία -v-<sup>23</sup> cf. casos como Píndaro *P.* 4,225 γενύων; Esquilo *Supl.* 72 y 799 καρδία. *Pers.* 1038 δίαινε y quizás 1007 διαπρέπον etc., escansión que es todavía más justificable tratándose de nombre propio: cf. en Homero Αἰγυπτίης (*Ilíada* 9,382; *Od.* 4,229, etc.<sup>24</sup>).

Nuestra reconstrucción textual provee una responsión verbal entre v. 2 Ἀπόλλων y v. 12 Κασταλία<γ'>ῆ[ν, el dios y su fuente (Baqúlides 3,20 Φοῖβου παρὰ Κασταλίας ἑρέθροις; cf. Píndaro *P.* 1,39 Φοῖβε ...Κασταλίαν φιλέων), el favor del dios hacia la ciudad de Hierón (realidad) y el de Castalia hacia el poeta (ave canora) que, esta vez, queda no realizado. La responsión

sino *Od.* 5,51 λάρω ὄρνιθι ἐοικώς), conforme a la flexión ὄρνιν (Píndaro *P.* 4,216), ὄρνις nominativo plural (Alemán 82,2) etc., pudiera pensarse en un suplemento ὄρ-ν]εῖ γε, con responsión exacta υυυ; pero que, además de ser forma no documentada, resulta corto para el espacio.

<sup>18</sup> *O. c. p. L.*

<sup>19</sup> Cf. A. Dain, *Traité de métrique grecque*, París, 1965, 115. El otro solo caso de «κῶλον -continuo» (vv. 7-8) está igualmente mutilado al inicio del v. 8. La colometría de este papiro, muy inspirada en los κωλισταί alejandrinos (cf. R. C. Jebb, *o. c.* 94-95), suele ser cuidadosa y, dentro de los condicionamientos teóricos de la Escuela, ofrece alguna garantía, como para el caso de los dáctilo-epítritos demostrara P. Maas, «Kolometrie in den Daktyloepitriten des Bakchylides» (recogido en *Kleine Schriften*, Munich, 1973, 8-18).

<sup>20</sup> cf. E. G. Turner, *o. c.* 116, quien lo señala p. e. en Baquilides 3,56 (*PO* 2362 fr. I col. II).

<sup>21</sup> Cf. F. Dornseiff-B. Hansen, *Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Berlín 1957, 287-288.

<sup>22</sup> Cf. R. C. Jebb, *oc c.* 129.

<sup>23</sup> Cf. D. Korzeniewski, *o. c.* 25.

<sup>24</sup> Cf. *Lexikon des frühgriechischen Epos* I, 260 s. u. Αἰγύπτιος, con bibliografía.

de sentido es, en efecto, constante entre estrofa y antístrofa: v. 3 el dios honra a Hierón ~ v. 13 el poeta le podría haber honrado; v. 4 en Delfos (y v. 1 en Sicilia) ~ v. 14 en Delfos y en Sicilia; vv. 15-18 al solo de los mortales que tal éxito obtuvo coronarle y cantar sus dos victorias olímpicas; vv. 8-10 buena disposición (cf. 5,14-16) del gallo-heraldo de Urania (¿reina de la forminge?) para cantar, como el gallo al alba, el primer himno en celebración de la victoria ~ vv. 18b-20 (sentencia en interrogación retórica): ¿qué cosa más excelsa que ser grato a los dioses y obtener una parte de toda suerte de bienes? Tópico del epinicio para indicar que la gloria del canto culmina la felicidad del vencedor grato a los dioses: cf. Píndaro *N.* 9,45-47; *I.* 6,10-13; 5,12 y ss. etc<sup>25</sup> y Baquilides 3,21-22; 5,50-53; 14,1-2. El motivo «canto-victoria» a la vez cierra el «anillo» de la oda, enhebrando con su inicio: el vencedor como amado de los dioses<sup>26</sup>.

Excusado me parece insistir sobre la cuasi-sinonimia «corriente de agua»=poema y «fuente»=poeta y su inspiración, «modus dicendi» habitual en el epinicio<sup>27</sup>. Al lado de otras fuentes no menos inspiradoras del poeta griego (como Hipocrene, Pirene, Dirce, Teba, Tilfosa o Aganipe<sup>28</sup>), Castalia es la fuente de Apolo (Píndaro *P.* 4,298) en Delfos, el lugar donde Baquilides hubiera deseado encargarse de celebrar el triunfo de Hierón. Así como al final de Píndaro *I.* 6 (vv. 74 y ss.) «la sagrada agua de Dirce» indica Tebas, patria y residencia del poeta y es una especie de «sello» (σφραγίς) del poeta, igual que lo es «ruiseñor de Ceos» al final de Baquilides *Epin.* 3<sup>29</sup>, así también en los versos que comentamos tenemos, junto a la «firma» del poeta («ave de Ceos»), la indicación del desco no realizado de haber recibido el encargo de cantar a Hierón en Delfos.

V. 14 παρ' ἑστίαν ἀγχιάλους τ[ε] Κί]ρρας μυχοῖς, doble celebración en Sicilia y Delfos, no ofrece ahora dificultad ni requiere enmienda. Ya Jurenka comparaba con Píndaro *O.* 1,11 (año 476) ἐξ ἀφνεῶν ἰκομένους / μάκαιραν Ἴερωος ἑστίαν. Responsión v-v~ v--v (cf. 19,15).

Esta pequeña Oda (que semeja al breve saludo a Argeo (*epin.* 2), cuya victoria canta luego más solemnemente Baquilides (*epin.* 1) y, quizás también, a la oda 6, dedicada a Lacón de Ceos), fue compuesta inmediatamente después de la victoria (carrera de carros) de Hierón en los Juegos Píticos del año 470, su tercera victoria allí (las dos anteriores, con el κέλης, en los años 482 y 478) y la misma que celebra la espléndida Pítica Primera de Píndaro. Para su ejecución en Delfos (cf. vv. 4-5) Baquilides compone esta odita, que probable-

<sup>25</sup> Cf. E. Thummer, *Pindar: die Isthmischen Gedichte I*, Heidelberg, 1968, 77-78.

<sup>26</sup> Cf. H. Maehler, *o. c.* 68. Con respecto a v. 1 παντοδαπῶν «toda suerte de bienes», bien cierra igualmente el «anillo», léase en v. 2 δεξιότατον ὀ ἀγέστρατον, que implica el elogio de cualidad distinta al triunfo atlético.

<sup>27</sup> Cf. F. Dornseiff, *Pindars Stil*, Berlín, 1921, 62 y J. Duchemin, *Pindare poète et prophète*, París, 1955, 252-253. De lo habitual del motivo da idea su parodia en Cratino, Πυτίνῃ fr. 7.

<sup>28</sup> Cf. M. Ninck, *Die Bedeutung des Wassers im Kult und Leben der Alten*, Leipzig, 1921 (reimpr. Darmstadt, 1967), s. t. 90-93.

<sup>29</sup> Cf. E. Thummer, *o. c.* II, Heidelberg, 1969, 111.

mente no le fue encargada. Píndaro, por encargo, el magnífico poema para la fiesta en Etna, la antigua Catana, gobernada, en calidad de regente, por el hijo de Hierón, Dinómenes (como el abuelo).

La idea general no es, como quiere Gallavotti<sup>30</sup>, «de nuevo Apolo ha exaltado a Hierón, dándole la victoria en Pito por tercera vez y, si las cosas hubieran ido como debían, celebraríamos su cuarta victoria; pero, comoquiera que sea, es posible (πάρεστι μάν) celebrar en su persona toda una larga carrera agnóstica florecida de victorias en Delfos y en Olimpia. ¿No es Hierón el hombre más feliz él que, con el favor de los dioses, obtiene toda clase de honores?», sino la siguiente: «con el favor de Apolo Hierón ha vencido en Delfos por tercera vez; si me hubiera invitado, habría yo celebrado en Sicilia y en Delfos al hospitalario hijo de Dinómenes como el único mortal que, por haber obtenido tales éxitos, merece que se le corone y que se le cante como por dos veces vencedor en Olimpia. ¿No es la cosa mejor obtener una parte (pues somos humanos) de toda suerte de bienes (victorias atléticas y otras buenas cualidades: ¿hospitalidad generosa, éxitos militares?), con el favor de los dioses?».

## II

EPIN. 9,12

La lectura ἀσαγεύοντα, defendida por Gomperz, Jurenka y Taccone, «sin armadura, indefenso» (σαγή en contexto militar es «armamento»: Aesch. *Sept.* 391, Soph. fr. 1092, (con nota de Pearson), Eurípides *Her.* 188, Aesch. *Pers.* 238; en otros casos, «equipo»: [Eur.] *Rhes.* 207, Aesch. *Choeph.* 560 «equipaje de viaje»), proveería un buen contraste con (δράκων) ὑπέροπλος (tipo, verbigracia, Arist. *E. N.* III, 11. 1116b12 ὥσπερ ἄνοπλοι ὀπλισμένοι μάχονται); pero la cantidad breve —σᾶ— es un obstáculo muy grave, aparte de que no sólo \*ἀσαγεύω sería un ἄπαξ εἰρημένον, sino que tampoco existen \*σαγεύω ni \*σαγέω. Kenyon ἀσαλεύοντα (Hesiquio ἀσαλεῖν· ἀφροντιστεῖν· σάλα γὰρ ἢ φροντίς) tiene, seguramente, el mismo inconveniente de -σᾶ-. Neil y Sandys, independientemente, conjeturaron ἄωτεύοντα (Hesiquio ἄωτεῦν· ἀπανθίζεσθαι y cf. Eurípides fr. 754 (de «Hipsípila»). Otros lo explican conforme al homérico ἄωτειν ὕπνον (*Ilíada* 10,159; *Od.* 10,548 y cf. Simónides fr. 37 B. y Estacio *Theb.* 5,502 y ss.). Butcher propuso ἀθάλεύοντα (de ἀθηλής), Cataudella ἀλάτεύοντα *et alii alia*.

El papiro escribe ασαγεροντα, corregido por el corrector A<sup>3</sup> (cf. Snell, praef. 9\*-10\*) en ασαγευοντα. En un principio, se nos ocurrió también a nosotros traer a colación una glosa de Hesiquio ἀσήκορος· ἀκηδιαστής (que pue-

<sup>30</sup> O. c. 8.

de tener sentido pasivo «descuidado (por la niñera)»). Pero ἀσάκορον <ὄν> τα tendría el inconveniente métrico insuperable de νυ en lugar de «anceps» *v.* En esa misma línea de interpretación, se podría pensar en un adjetivo \*ἀσηκῆς, de la clase de los adjetivos compuestos sin relación con un tema nominal en sigma (a la que pertenecen ἀμηχανῆς, ἀνωμαλῆς, εὐπρυμνῆς, εὐκυκλῆς etc., junto a ἀμήχανος, ἀνώμαλος, εὐπρυμνος, εὐκυκλος etc.: cf. P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, París, 1933, 427-428). Restituiríamos, entonces, ἀσακῆ <γ'> ὄντα. Para una relación (aunque harto vaga) entre la idea de σηκός y los niños, cf. Platón *Resp.* 460 c y, para la idea «fuerte» (con defensas) / «indefenso», vid. σωκός «fuerte», epíteto de Hermes.

Estas lucubraciones parten de la corrección de A<sup>3</sup>. Pero es muy posible que A<sup>3</sup> haya sido aquí responsable de una «conjetura» (buscando el contraste con ὑπέροπλος, entendido en un sentido bastante literal) ante un texto que tampoco él ha comprendido. Si, pues, volvemos a la escritura originaria ασαγεροντα, me parece que debe leerse ἄσα γ' ἔρροντα *v---v* y aclararse del modo siguiente «en el lodo o fango mientras iba con dificultad (gateando)»:

a) Un vocablo ἄση «lodo, légamo, polvo húmedo» está atestiguado en: [Luciano] *Cyn.* 1 καὶ εὐνηθησόμενος ἐπὶ ξηροῦ δαπέδου, ὡς ἄσην (v. l. ἄτην) πάμπολλον τὸ τριβώνιον φέρειν, Orriano, *Hal.* 3,433 (τριγλή) πᾶσαν γὰρ ἄσην (Hermann *Orphica* 711 y Lehrs: codd. ἄσιν) ἄλός, ἦν κε κίχρησι, / φέρεβεται.

Rólux 1,49 (I p.15 Bethe) ὕδατι τὴν ἄσην (v. v. l. l. ἄσην, ἄσιν) ἀποκαθήραντες. Cf. también ἀσιώδης en Aesch. *Suppl.* 31, que se explica mejor a partir de ἄση, pues ἄσις daría \*ἀσιώδης. \*Ἄση coexiste con la forma ἄσις (cf. φῆμη / φῆμις y P. Chantraine, *o. c.* 113-114), de etimología igualmente oscura (cf. Frisk, *Griech. Etym. Wört.* I, Heidelberg, 1960, 162), que se lee en: *Iliada* 21,321 (amenaza el río Escamandro) τόσην οἱ ἄσιν καθύπερθε καλύψω, Nicandro *Ther.* 176 (οἶην τε... Νεῖλος) πλησάμενος κατέχευεν ἄσιν προὔτυψε δὲ πόντω, Caritón II 2,2 ἐκ μακρῶς σὺν θαλάσσης ἀπόλουσαι τὴν ἄσιν. Cf. también *Iliada* 2,461 donde algunos leen ἄσιω ἐν λειμῶνι y traducen por «fangoso», derivado de ἄσις. Igualmente, dos glosas de Hesiquio ἄσις·κόνις y ἄσιν·τὴν μετ'ὄστράκων <καὶ> λίθων ἰλύν. Para el contraste, y afinidad, entre πηλός y κόνις, cf. Aesch. *Ag.* 494 κάσις πηλοῦ ξύνουρος, διψία κόνις, y también *Carm. pop.* 16 D., Macrobio V 20,18 y Sen. *Ep.* 57,2.

b) El sentido originario de ἔρρω (del que resultará el corriente «ir a la ruina, perecer, irse a paseo») es «go slowly» (Liddell-Scott), «caminar con dificultad» (dolor, etc.): *Iliada* 18,241 (el cojo Hefesto) αὐτὰρ ὁ ἔρρων / πλησίον, ἔνθα Θέτις περ, ἐπὶ θρόνου ἴζε φαεινοῦ, *Od.* 4,367 (Idótea) ἦ μ' ὀίω ἔρροντι συνήντετο, *Hymn. Merc.* 259 (Apolo al niño Hermes: v. 254 ᾧ παῖ δς ἐν λίκνω κατάκειαι) ὑπὸ γαίῃ / ἔρρῆσεις. No es, pues, necesario ni aconsejable alterar el texto transmitido («lectio difficilior») para conseguir, a vil precio, un ἔρροντα, por ejemplo (dicho del niño, verbigracia, en Aesch. *Sept.* 17), conforme a Servio *ad Verg. egl. VI* 68 «supra hanc herbam reptans puer».

c) Es muy probable que ἄσα γ' ἔρροντα haya sustituido al originario ἄσα Φέρροντα (cf. locrio Φέρρω), con digamma evitando hiato (cf. Snell,

*praef.* 17\*): sabido es que γ es la más corriente falsa grafía de digamma.

d) La leyenda de Ofeltes (Arquémore) se refiere, en efecto, a un niño del que estaba predicho que perecería mordido por una serpiente, si se le dejaba sobre el suelo. Esto es precisamente lo que hizo Hipsípila que, por los acasos de la vida, era la niñera encargada de llevar siempre en brazos al hijo de Licurgo; y lo hizo para atender a «los Siete», que le pidieron les mostrara un sitio dónde poder encontrar agua para desalterarse (Apolodoro *Bibl.* III 6,4); de nada sirvió que Hipsípila, para colocar al niño, pusiera sobre el suelo un lecho de manojos de apio (Higino *fab.* 74). La serpiente aparece ubicuamente en el mito griego para llevar, con sola una picadurilla, a los vivos al dominio de los poderes subterráncos, que ella representa: cf. E. Küster, *Die Schlange in der griechischen Kunst und Religion*, Giessen, 1913, y R. Merkelbach, «Drache», *Reallex. Ant. Christ.* IV (1959), 226-250. A un tierno infante la pérfida serpiente puede morderle en muchas circunstancias: mientras duerme, mientras corre y la pisa inadvertidamente (como le pasó a Eurídice), mientras coge flores (en particular, las que simbolizan la muerte, como el lirio, el narciso o el loto), mientras juega o hace aguas menores y en otras circunstancias. Pero la interdicción, en el caso del niño Ofeltes, consistía precisamente en posarlo en el suelo, la «humi positio», que tanta significación posee en las religiones primitivas: cf. A. Dieterich, *Mutter Erde*, Leipzig-Berlín, 1925<sup>3</sup>, 7 y ss.; B. Nyberg, *Kind und Erde*, Helsinki, 1931, 158 y ss.; M. Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, trad. esp. Madrid, 1954, 240-246. Recuérdense ritos tan significativos como la extendida costumbre de colocar sobre el suelo a los enfermos y agonizantes o la de inhumar a los niños (mientras que los adultos se incineran) y la de dar a luz las mujeres sentadas en el suelo y depositar al recién nacido sobre la tierra. El muerto retorna a la Madre. El niño que nace se deposita en la tierra, para que su verdadera madre (la Tierra-Madre que produce los niños) decida si debe vivir o morir; luego, el padre, al levantar al niño del suelo («de terra tollere»), asume su paternidad. En el caso del niño Ofeltes este rito no se había realizado, por un fundado temor a que el oráculo se cumpliera; pero, con ocasión de su primer accidental contacto con la tierra, la serpiente, el animal ctónico por antonomasia, le arrebató a la vida y lo lleva a la Madre-Tierra, como señal ominosa de otras muertes («Arquémore»): para esta suerte de temas, cf. M. Delcourt, *Stérilités mystérieuses et naissances maléfiques dans l'Antiquité classique*, París, 1938, 31 y ss.

El contacto vitando con el suelo se ha particularizado aquí en el terreno fangoso que, de suyo, ya en otras circunstancias es peligroso: cf. Aesch. *Choeph.* 697 ἔξω κομίζων ὀλεθροῦ πηλοῦ πόδα (sin duda, frase proverbial).

## III

EPIN. 10,9-10

ἀ[δ' ᾽Α]χοῖ καὶ νῦν κασιγνήτα <ν> ἀκοῖτα{ς}  
 νασιῶτιν ἐκίνησεν λιγύφθογον μέλισσαν  
 ἐγχειρῆς ἴν'...

Notas:

1) El Papiro parece escribir la forma doria de nominativo con -ι, que no es la forma más antigua en griego (at. col. arc. beoc. -ώ), sino rehecha sobre el vocativo; pero que está documentada epigráficamente desde antiguo por todo el dominio dialectal dorio: mesenio Ἄρετοῖ, Ἄρχοῖ, πεισοῖ (Thumb-Kieckers I 106), megarense Τιμασοῖ, Ἀρχεσῶι (I 140), cretense Ἰαρώι (I 162), Tera y Melos Ἀρχιῶι (I 178). Esta flexión está poco documentada en Baquilides (cf. Joh. Schöne, en p. 271 de «De dialecto Bacchylidea», *Leipziger Studien zur classischen Philologie* XIX 1899 (repr. Hildesheim-N. York, 1972), 182-309): Κλειῶ 13,228; Κλεοῖ 3,3 y 12,2; Πυθῶ 3,62; Λατοῦς 5,124; 11,16 y 98; 17,42. Las dos únicas formas de nominativo 13,288 Κλει[ώ] (así Kenyon; Κλειῶ Snell «extrema sunt in fr., quod adiunxit Bl.») y 3,62 Π[υθ]ῶ, en fin de línea, no permiten sacar partido ni en pro ni en contra de un nominativo en -ι.

2) Eco es una Ninfa amada por Pan (Πανίας la llama Nonno *Dionys.* 16,289 y 39,130; Anth. Pal. 16,154 Πανὸς ἑταίρην), que puede ser llamado su ἀκοῖτας (cf. Píndaro fr. 156,2 Ναΐδος ἀκοῖτας Σειληνός): vid. L. von Sybel, art. «Echo» en W. H. Roscher, *Lex. der griech. und röm. Mythologie* I 1, Leipzig, 1894 (repr. Hildesheim, 1965), col. 1213-1214.

3) Pan es, según una versión extendida, hijo de una Ninfa, Οἰνὴ (Οἰνοηΐς): cf. schol. [Eur.] *Rhes.* 36 y, por consiguiente, sus hermanas son las Ninfas: vid. Fr. Brommer en col. 1003 de art. «Pan» *R. E. Suppl.* VIII (1956), 949-1008.

4) Melissa es, según la fábula, otra Ninfa que, con su hermana Amaltea (según otras versiones, sus hermanas son Adrastea, Ida o Cinosura), cuidó de la alimentación del pequeño Zeus: cf. L. Weniger, art. «Melissa» en W. H. Roscher, *o. c.* II 2, col. 2637-2642. Melissa, Amaltea, Enoa ~ miel, leche, vino.

5) El poeta me parece, pues, que juega con estas míticas relaciones de familia, cuando en el v. 9 pasa desde la invocación a Fama que extiende por doquiera la gloria y, concretamente, la del atleta vencedor (su nombre debe de estar en v. 6, un dativo de nombre propio en - δωρος o en - αῖος, como quiere H. Maehler, *Die Lieder des Bakchylides* I 2, Leiden, 1982, 181) y la común alegría producida, a la indicación de que καὶ νῦν el Eco, que pregona esa gloria (cf. Píndaro *O.* 14,20-21), ha llegado a Ccos (cf. *Epin.* 2,1-2) y puesto en movimiento (κινεῖν en contextos que designan la inspiración poética) a la «abeja isleña», que es el propio poeta (en este caso «de voz sonora», y no «recogedo-

ra de miel», lo que a Kenyon *o. c.* 182 se le antoja «hardly felicitous»); para la imagen, vid. J. H. Waszink, *Biene und Honig als Symbol des Dichters und der Dichtung in der griechisch-römischen Antike*, Opladen, 1974.

6) ἅ δ' Ἀχοῖ (\*Αχώ)---, libertad de responsión «in nomine proprio» con —v— (19 ἐν Ποσει-, 37 ἀντι[να, 47 πᾶ τύχα), mejor que medir —v— «pro numerorum necessitate» (cf. J. Schöne *o. c.* 222-223, para casos como ἀνήρ, Ἄρης, πᾶνέλλανες, en los que no se da justificación fonética, como la hay en φάρος / φᾶρος, κᾶλός / κᾶλός) y para no admitir respnsiones libres, de acuerdo con la rígida tesis de P. Maas, *Die neuen Responsionsfreiheiten bei Bakchylides und Pindar*, Berlín, 1914 y 1921 (dos partes); pero atendamos el sabio consejo de Wilamowitz, *Griechische Verskunst*, Darmstadt, 1958<sup>2</sup>, 433-34.

## IV

EPIN. 11,115-123

Texto de Snell:

115 3 σὺν δὲ τύχῃ  
     ναίεις Μεταπόντιον, ᾧ  
     χρυσέα δέσποινα λαῶν.  
     ἄλλος τέ τοι ἱμερόεν  
 119 Κάσαν παρ' εὐνδ' ῥον † πρόγο-  
 120 νοι ἑσσάμενοι † Πριάμοι' ἐπεὶ χρόνοι  
     9 βουλαῖσι θεῶν μακάρων  
     πέρσαν πόλιν εὐκτιμέναν  
     χαλκοθωράκων μετ' Ἀτ' ρειδᾶν.

Propongo leer:

...λαῶν  
 ἄλλος τέ τοι ἱμερόεν.  
 Κάσαν παρ' εὐνδρον πρόγονοι  
 <εἶς> ἦσαν ἐμοὶ Πριάμοιο ἐπεὶ...

Para las dificultades del texto y los intentos de resolverlas, vid. H. Maehler, *o. c.* II, 239-240. Mi propuesta, al puntuar tras v. 118, entiende ἄλλος como segundo complemento de ναίεις. La nueva frase comienza en 119 y me parece análoga a Píndaro *N.* 7,33-35: παρὰ μέγαν ὀμφαλὸν εὐρυκόλπου / μόλεν χθονὸς.../ Πριάμου πόλιν Νεοπτόλεμος ἐπεὶ πράθεν. Πρόγονοι ἐμοὶ es ejemplo de «yo coral», esto es, son los antepasados de los Metapontinos, no los del poeta (como pueden serlo, quizás, en Píndaro *P.* 5,75 ἱκοντο ...Αἰγείδαι / ἐμοὶ πατέρες; cf. también *O.* 2,84 ματρομάτωρ ἐμά).

Cuanto a la métrica, en v. 119 (- E) πρόγονοι medido υυυ («dua brevia pro longo» y «correptio»: cf. Snell 16\*-17\* y 23\*). No hay que poner aquí fin de período, pues v. 77 κᾶμόν no es ejemplo de «anceps», sino de «última syllaba producta»: cf. v. 114 πόλιῦ Ἀχαιοῖς y Snell 17\*.

## V

FR. 24 Sn.

Conservado por Estobeo *Ecl. Phys.* I 5,3 (1,74 Wachsmuth-Hense):

θνατοῖσι δ' οὐκ αὐθαίρετοι  
 οὔτ' ὄλβος οὔτ' ἄγναμπος ᾿Αρης  
 οὔτε πάμφθερσις στάσις,  
 ἀλλ' ἐπιχρύμπτει νέφος ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλαν  
 γαίαν ἅ πάνδωρος αἶσα.

En v. 2 léase ὄμβρος, en lugar de ὄλβος, como nos invita a hacerlo el final del fragmento, vv. 4-5: en «Ringkomposition» el miembro final de la frase, tercero, recoge y explicita el primero, cosa harto frecuente en la frase griega. La lluvia es ejemplo paradigmático de lo que no depende de la voluntad del hombre (aunque, hoy en día, en ciertas circunstancias, pueda provocarse la «lluvia artificial»). Para una posible confusión paleográfica entre Λ y Μ y entre Β y ΒΡ, respectivamente, cf. D. Young en pp. 100-101 de «Some Types of scribal Error in Manuscripts of Pindar», en el vol. col. *Pindaros und Bakchylides*, Darsmtadt, 1970, 96-126, y en p. 89 de «Some Types of Error in Manuscripts of Aeschylus 'Oresteia', GRBS V 1964, 85-89.

En Sófocles, *Antígona* 950-954:

ἀλλ' ἅ μοιριδία τις  
 δύνασις δεινά.  
 οὔτ' ἄν νιν ὄμβρος οὔτ' ᾿Αρης,  
 οὐ πύργος, οὐχ ἀλίκυτοι  
 κελαιναὶ νᾶες ἐκφύγοιεν

encontramos una variación, o inversión, del mismo tópico («el destino envía la lluvia y la guerra, que no están al arbitrio del hombre» ~ «ni la lluvia ni la guerra escapan al poder terrible del destino»). No debe cambiarse el texto unánime de los MSS. ὄμβρος por ὄλβος de Escalígero y Erfurdt (1803), seguidos por todos los editores. Sófocles usa de la frase proverbial, que le viene muy bien para encajarla en la historia de Dánae y la «lluvia de oro», que acaba de mencionar (vv. 948-949 καὶ Ζηνὸς ταμειέεσκε γονὰς χρυσορύτους). A los dos términos de lo que parece un refrán consagrado (lluvia y Ares), se añaden luego, con ligero «zeugma» de ἐκφύγοιεν, otros dos, πύργος y νᾶες que, por una parte, explicitan el concepto «guerra»; pero, por otra parte, aluden a la torre en la que su padre Acrisio encarceló a Dánae («turris aenea» Horacio c. III 16,1) para evitar, en vano, que recibiera la visita de Zeus, y al viaje marino de la madre y del pequeño Perseo en la cesta cerrada (χαλκιογόμφω ... νηπί Simónides fr. 543 P.), cual una barquichuela: en este sentido alusivo, el plural «negras naves golpeadas por el mar» es poético.

En esa misma referencia a la leyenda de Dánae, pero particularizando el poder del destino justamente en la fuerza de la pasión amorosa, contra la que

nada puede el propio Zeus, señor de la lluvia y del rayo, se sitúa el bonito epigrama (Asclepiades) de *Anth. Pal. V 64*:

Νεῖφε, χαλαζοβόλει, ποίει σκότος, αἶθε κεραίνου  
 πάντα τὰ πυρφορέοντ' ἐν χθονὶ σεῖε νέφη.  
 ἦν γὰρ με κτείνης, τότε παύσομαι, ἦν δέ μ' ἀφῆς ζῆν,  
 καὶ διαδὺς τούτων χείρονα, κωμάσομαι.  
 ἔλκει γὰρ μ' ὁ κρατῶν καὶ σοῦ θεός, ὃ ποτε πεισθεῖς,  
 Ζεῦ, διὰ χαλκείων χρυσὸς ἔδυσ θαλάμων.

Es muy posible que el epigramista haya tenido presente el texto sofocleo, para aplicarlo («et pour cause») en un sentido diferente. No he visto que nadie señale el paralelo (tampoco A. S. F. Gow-D. L. Page, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams II*, Cambridge, 1965, 124).